

El señor Informatus, una de las pocas personas a las que debemos agradecer su atención en contestar nuestras preguntas, tuvo la gentileza de referirse a este su humilde servidor, cuando en su carta publicada el día 24 del pasado Diciembre, intenta justificarnos el por qué la Sarfa ha dejado sin servicio en Caldas el Ligero Barcelona - Gerona de las 14'15 horas.

Me consta de buena tinta — dice mi buen amigo — que la Empresa concesionaria estudió el caso a conciencia y puso buen cuidado en escoger lo más conveniente para la mayoría del público cuando después de terminado el plazo del servicio de verano del mencionado tren Ligero, la Renfe decidió su continuación; porque no se me negará que coincidiendo la hora de salida del tren internacional de las 13,15 horas, con la hora de cierre de organismos oficiales, industria y comercio de Barcelona y con solo una hora de diferencia en la salida del tren Ligero, es mucho más práctico y más cómodo tomar el primero, como así hace la mayoría de público, ya que para el mismo trayecto el internacional invierte 1,45 horas y el Ligero tres.

En primer lugar posee mi amigo una falsa información con respecto a los horarios de los organismos y comercios barceloneses, ya que los primeros terminan su trabajo a las 2 de la tarde, mientras que la mayoría del comercio cierra a la 1,30 o sea 45 y 15 minutos después de la salida del internacional. Segundamente, tampoco debería ignorar las dificultades que existen para hacerse legalmente con un billete en un tren de plazas limitadas como el de las 13,15, sin olvidar también que lo del recorrido mínimo de los 100 kilómetros, obliga a tomar billete hasta Gerona.

No ignora mi amigo que, en parte por ser verdad, y en otra por los pruritos que cada cual se sabe, hemos ido obsequiando a la Renfe con toda clase de *piropos*. Pues bien. Cuando la Renfe mejora sus servicios, resulta que otros no pueden corresponderlos por el motivo que sea, motivos que vale más dejar sin comentario los hombres que vivimos en esta espléndida comarca en que existe un tapón para cada agujero.

Y es ahí precisamente de donde arranca mi tristeza por nuestra vida colectiva, ya que a Dios gracias mi vida particular no se regula por ningún fatalismo.

Comprenda señor Informatus que llegamos ya a la mayoría de edad para entender ese mundo especulativo que nos rodea y del cual *soto voce* podríamos contarnos muchas cosas. Hay materias primas que bajaron de precio y que hoy, manipuladas, siguen vendiéndose al escándalo de antes. Si la Renfe nos lleva hasta Caldas y de allí no salimos, ¿de qué nos vale que mejore sus servicios? Diga usted lo que quiera, siga culpando a Jefaturas y racionamientos, pero por favor no me niegue el derecho y la razón a que yo me ponga triste.

CLARIÓN

NECROLOGICAS

† EL ORDINARIO AÑO 1949 ha muerto sin pena ni gloria víctima de una persistente «hemorragia» de días.

Han formado el cortejo fúnebre de despedida tres grupos completamente distintos: una minoría de gentes sensatas y conscientes de los grandes problemas de la Vida capitaneadas por la enseña del joven heredero que lleva el apelativo de Santo; un nutrido grupo de mortales que cifran su máxima ilusión en olvidar la realidad del momento y un grupo intermedio que, a media parte, ha quedado completamente dormido.

El cadáver ha sido recibido en el Archivo Histórico por sus hermanos ya difuntos.

He aquí algunos recortes de prensa que hablan del luctuoso suceso:

«La ilusión de los niños» dice: La agonía fué larguísima y nos puso a todos impacientes y frenéticos. Al exhalar el último suspiro, el embajador de los Reyes Magos comunicó a SS. MM. que ya podían ponerse en camino ¡Por fin!»

En «Capullos de la Vida» se lee: ¡Un año más! ¡Cuanto tardan en morir! No sabemos el por qué tardan tanto en llegar las primaveras; es terrible lo despacio que late el corazón de ese viejo de lenguas barbas. ¡Estamos ya cansadas de que nos llamen niñas!»

En «Muchachas en flor» escribe Cuqui: Bienvenido sea el Año Nuevo. A ver si me saldrá un novio tan mono como el de Pili».

En «Modernismos y otros ismos»: Un nuevo tomo lleno de experiencias acaba de engrosar el archivo de nuestro subconsciente (hay que ponerse a tono con la moda del psicoanálisis). ¡Cuanto cuesta de conservar el optimismo en un mundo que cabecea dando chirridos! ¿Será que en el polo N se habrá oxidado el eje de la Tierra?»

la única que en su alma pesa. ¡Miedo a que le rompa el jarrón de Sevres! No miedo que se desarrollen en él instintos inhumanos ni que su cerebro intuya torcidas sendas que hablen de venganzas e «inmediatas eficacias». En esto no ha caído Vd. ¡qué va! Sólo en lo del jarrón.

En fin, señora. Tal vez la haya

En «Sensatez»: ¡Ante el cadáver de un año misero, ¿por qué los hombres no hacemos un examen de conciencia y no rectificamos nuestros errores? ¿Por qué no somos de verdad todos más buenos?»

En «Senectud»: ¡Un año menos! Con los ojos fijos en la trágica guadaña vamos desempolvando nuestra epopeya de los años mozos. ¿Qué ha pasado hoy? ¡Bah!, ¡que importa! Mientras haya quien quiera escuchar nuestras anécdotas del ayer seremos felices. ¡Qué límpido y claro aparece el pasado con sus letras color de rosa!

En «El observador merciano»: Diciembre 31, noche. Algo raro pasa hoy en la Tierra. Nuestros detectores atómicos registran gran algarabía y gritos inarticulados de aquellos mamíferos bipedos que llaman hombres.

Enero 1. Se ha solucionado el enigma de ayer. Parece que cuando los hombres se divierten, lo dicen a grito pelado o sino no les hace efecto. Beben un líquido que les cosquillea en la nariz y bailan «la raspa». ¡Hay que ver lo raros que son los hombres. ¿Se divertirán de verdad?»

Los periodistas de «El Filósofo» han preguntado al Año Nuevo: — ¿Por qué va tan mal el mundo? — El hijo de Kronos les ha dicho: — Acercaos a aquel gran ventanal. ¿Qué veis? — Coches, casas, hombres ricos y pobres, buenos, medianos y malos — respondieron. — Pues ahora mirad en esta preciosa cornucopia, ¿qué veis? — ¡Caramba! vemos nuestras imágenes reflejadas en el espejo — Pues señores — replica sentenciosamente el joven 1950 — aquí está el «quid» de la cuestión: Lo mismo es cristal el del ventanal que el del espejo; solo que cuando se interpone una capa de *plata* ya no se ve la realidad del mundo sino el propio egoísmo.

BSPLAY.

cansado con mi tibieza. Perdone que dé a la publicidad mi carta. Haga Vd. lo que su corazón le dicte respecto a la escopeta y al niño. Pero cuando desee un Patufet, y que no sea demasiado tarde, tengo la colección completa a su disposición.

Beso a Vd. los pies.

J. V. A.

hizo caso de los insistentes ruegos del niño, que pedía una escopeta, y les dijo a los Reyes que nada de escopetas, no fuera a romper el niños aquel jarrón de Sevres que le regalaron los de X.

Con lo útil que es una escopeta... Mire V.: cuando acabó nuestra guerra vi un día por la calle a un joven mutilado, con su medalla al pecho, y alrededor de él a unos niños jugando a guerras y entorpeciendo el tranco impresionante de sus muletas ¡Qué diferencia entre la impotencia de uno y la energía de los otros! ¡Aquello era vida! ¡Pim, Pam! Tú caes muerto, a ti te he tocado!

Siempre se han visto escopetas en manos de los niños. Todos piden un Coyote con pistolas. El caso es tirar. Hay una larga tradición de ello. Hubo un momento en que pareció que se pondría veto a la difusión de los juguetes bélicos, pero como los niños imitan a los mayores, que en eso de las guerras se pintan solos, y los fabricantes de tales chucherías no van a morirse de hambre, pues aquí tiene V. otra vez tan pimpantes a las armas de aire comprimido.

Además, que el niño no iba a matar a nadie con su escopeta. Ello vendrá después. Pero hay que irse entrenando. No vamos a pretender que ya de chico su violencia llegue a tanto Bueno será por lo pronto, que haga puntería: le será útil. Porque ¿cuando más que ahora ha tenido tantos adeptos en el mundo la violencia ni más detractores el estúpido sentimentalismo? Nada, nada, las cosas a la fuerza, que no se logra nada sin armas de fuego, que son las de los cobardes. Librenos Dios de andar desprevenidos. Al paso que vamos cogemos pronto sitio en los tranvías y trenes a base de pistola. ¡Y que gloria será tener un hijo ducho en tales menesteres!... Por eso es muy conveniente que a los niños se les proporcionen armas cuanto más eficaces mejor. La época de los Patufets ha pasado. Hay que beber sangre, no leche. ¿No ve que nadie parece haber escarmentado con las degollinas últimas? Si V. misma vuelve a las frivolidades de antaño, a los devaneos, a la inmoralidad, si hay tantas cosas en su vida y en la de sus más selectas amistades que son mucho más detestables que comprarle una escopeta al niño....

Pero lo peor de todo, señora, es que la excusa que Vd. da para no consentirle el arma al hijo es